

Cuentos para entrenar

**Relatos de amistad, letras y
mariposas**

Roberto Mandeur Cortés

Contenido

1 Mi amigo Toño

Toño era un niño muy singular, le gustaba jugar a la pelota, tener amigos. Le gustaban los cuentos, las historietas, los carritos y siempre llevaba algunos en sus bolsillos, la lonchera o la mochila, con ellos se sentía a salvo, porque a Toño no le gustaba ir a la escuela, de hecho le daba mucho miedo.

2 Primero la AAAAAAAAAA...

Una letra A que marcha por los caminos de las letras busca su sitio en la historia.

3 Mario Pozo Volador y las alas divinas de Dios

Mario Pozo encuentra en un mariposario alas para volar lejos del dolor y cerca, cada vez más cerca de aquellos a quienes ama.

1 Mi amigo Toño

Toño era un niño muy singular, le gustaba jugar a la pelota, tener amigos; pero a Toño no le gustaba ir a la escuela. No solo no le gustaba, le daba mucho miedo. A Toño le gustaban los cuentos, las historietas, los carritos; y siempre llevaba algunos en sus bolsillos, la lonchera o la mochila, con ellos se sentía a salvo. Todas las noches era lo mismo, Toñito a lavarse los dientes y a dormir, cómo detestaba la hora de dormir, porque significaba que la escuela vendría de nuevo a Toño. Lo bueno era que era viernes, no más escuela el sábado ni el domingo, pero el viernes se veía como una montaña rusa gigante, en subida lenta, y lista para bajar a toda velocidad con Toño de corbata. Así Toño concilió el sueño, controlando el miedo que tenía a la escuela.

Riiiiiiiiiiiing sonó el despertador, y cual campana de boxeador levantó a Toño como soldado de infantería. Come tu cereal Toño, por eso no creces, si no creces nadie te va a respetar ni a querer. A Toño eso le dolía, no entendía bien, pero le estaba diciendo que la gente de corta estatura tiene algo malo. Así Toño malcomió, juntó sus carritos, historietas y cuentos; las metió en su mochila de mezclilla y salió de su casa poco convencido. Como siempre Toño, imaginaba que iba en un planeador y que volaba por los aires viendo al mundo y saludando a los pájaros y aves; estuvo tentado a irse a África, porque quería ver animales libres y fuera de

jaulas y zoológicos que lo ponían triste. Él se sentía triste, porque para Toño la escuela era como una jaula, y las jaulas no son adecuadas para nadie. Así Toño voló y recorrió todo el mundo, veía la pista de aterrizaje en su escuela, pero le daba vueltas y se iba a otro lado. Riiiiiiiiing sonaba la campana de la escuela, diablos, ya se me hizo tarde, Toño guardó el avión y todas las fotografías que guardó en su memoria, se enjugó el sudor, y comenzó a temblar conforme se acercó a la reja de la escuela, pasó la entrada y volteó hacia todos lados buscando algo, llevaba el paso rápido, miraba al piso y se aferraba a su morral de mezclilla, Hola enano, casi te piso, jajajajaajaja se rieron a carcajadas Gonzalo, Fernando, Israel y Cuauhtémoc; oye chaparro, el preescolar no es aquí, lárgate. Oye pulga, qué me trajiste de almuerzo. Toño tenía miedo, no los volteó a ver y uno de ellos, Fernando, lo golpeó en la nuca con la palma, y le escupieron. Así Toño entró al salón y llegó a su asiento y lo estaba ocupando Elisa, ¿qué quieres microbio?, estás sentado en mi banca Elisa, evapórate insecto, hoy me siento aquí. Así Toño buscó un lugar sabiendo que el profe Joaquín se iba a enojar, porque él les asignó el lugar. Buenos días maestro, buenos días niños, Toño qué haces ahí, a tu lugar, es que profesor, es que nada, siempre hace lo que quiere. Elisa, qué hace usted ahí, es que Toño me dejó sentarme profesor, ves Toño, eres incorregible. Hoy vamos a ver el tema de la Conquista de México, ¿quién me puede decir qué pasó? A ver Toño, vinieron unas personas muy ambiciosas de España que robaron, despojaron e invadieron a otras; las mataron, las esclavizaron y las desplazaron. Excelente Toño, se ve que has visto mucha televisión, la Conquista fue la civilización, el progreso y la modernidad de México; gracias a la cultura europea, hablamos español, somos civilizados, educados y

no salvajes y retrógradas. ¿Civilizados? Pensó Toño, quién te escupe, te insulta por tu apariencia, quién miente como Elisa; si eso es ser civilizado, yo no lo soy. Y como siempre Toño se fugó mentalmente de la clase y comenzó a observar a su alrededor y vio a muchos Toños y Toñas, ser humillados por el color de su piel, por su acento, por su apariencia, porque sabían mucho o porque sabían poco; era como un zoológico sin rejas y le daba mucho miedo. A la hora del recreo, Toño se fue a una esquina, compartió su torta con un ratón, unos pájaros y una paloma blanca que solo tenía una patita y a Toño le caía bien. De hecho, la paloma ya comía de la mano de Toño porque confiaba en él. Cuando le faltaba media torta, la torta voló por los aires de una patada de Fernando., no me gusta el jamón, ¿qué me trajiste de postre?, traigo un pastel nada más, qué jodido, dámelo... y así Toño fue despojado. En eso Cuauhtémoc vio a la paloma y la intentó patear y Toño se puso entre ella y el agresor... Hey señores... sonó una voz estruendosa, qué está pasando aquí, era Héctor, el maestro de educación física, el héroe real de Toño... nada profe, estamos jugando... ¿jugando? Creen que soy ciego, o soy de esos maestros que se lavan las manos y se hacen que no ven. ¿Creen que no conozco a Toño, a Claudia, a Gerardito, a Pedro y a todos los que ustedes agreden? Eso se llama cobardía, si se sienten muy fuertes, busquen a alguien par, para medir sus fuerzas; pero esta escuela no es un cuadrilátero de lucha, ustedes aunque no son enemigos, se tratan peor que si lo fueran; primera y última vez, a sus salones. Tú no Toño, quiero hablar contigo si me lo permites, pero el profe Joaquín se va a molestar, yo hablo con él, pero quiero platicar contigo. Si profe, dígame, sé exactamente lo que tú sientes, porque yo fui acosado toda mi vida, ¿usted profe, pero si es un oso?, sí Toño, pero de chico

aunque era alto, siempre fui pacífico, y se metían conmigo porque me hacían y me hacían cosas y yo no hacía nada. Mi tamaño no me ayudaba, porque si alguien me usaba para burlarse, quedaba como héroe ante los demás por vencer a alguien alto. Mi mamá me metió en una escuela donde iba gente que tenía más dinero que yo, y podían comprar cosas más bonitas, de esas de marca. Me criticaban por mi pelo, mi color de piel, porque no podía llevar las mismas cosas que ellos, eran crueles, déspotas y groseros. Y no solo era a mi, insultaban a mujeres y hombres por igual; y había muchos que veían lo que pasaba y no hacían nada. Como pandillas, se agrupaban e insultaban, robaban y acosaban a quien se dejara; y los que no se dejaban o con los que no se metían; no te ayudaban, no le avisaban a los profesores o metían las manos o daban la cara por los acosados. Los maestros necesitaban estar ciegos para no darse cuenta, pero no se quieren comprometer porque no es su problema. Un día un cuate que insultaba a mi madre me lastimó tanto, que le pegué y le abrí la boca. Me llevaron a la dirección y me suspendieron tres días; mi mamá estaba furiosa, y fue a hablar con la directora. Cómo es posible que suspendan a mi hijo si fue el acosado. Perdóneme señora, pero el salvaje de su hijo le pegó a un compañerito; Directora, su compañerito le mentó la madre durante mucho tiempo; sí señora, son niños, y las palabras son una cosa, pero golpear, no. Mi mamá salió indignada de la dirección... Oiga profe, por qué hicieron eso... Mira Toño, las personas ignorantes piensan que las palabras no duelen, no ofenden y no provocan; pero son tan o más graves que golpear. Porque con una grosería humillas, denigras, insultas, lastimas; y como no deja heridas visibles; los cobardes las usan para molestar, acosar y aprovecharse y no dejar rastros de sus cobardías. Los

maestros no se meten por muchas razones, porque no quieren problemas, porque en algunas escuelas les importa más la cuota o la colegiatura y por eso no corren alumnos. Porque los padre y/o madre llegan a amenazar a los maestros si no dejan a sus hijos hacer lo que quieren, porque lo ven como algo natural.

Oiga profe, por qué su vida y mi vida son tan parecidas, mira Toño, yo tuve que trabajar desde muy niño, trabajé en el Barrio Chino, llevando comida a domicilio para el señor Long; era un señor muy amable, nació en México, pero sus padre y madre eran chinos inmigrantes; él hablaba chino mandarín, cantonés, inglés y español. Cuando me expulsaron le dije que tenía más tiempo para trabajar y me preguntó lo que pasó y se lo platicué. Tú necesitas kung fu, ¿cun qué? kung fu; qué es eso, es aprender a controlar el miedo, es aprender a controlar tu cuerpo, es no tenerle miedo al miedo; es aprender a pelear para nunca usarlo. Cómo señor Long, cómo pelear sin nunca pelear. Mira Héctor los seres humanos no somos violentos por naturaleza, eso es una mentira, tampoco lo somos por cultura, porque eso lo dicen como si los mexicanos fueran violentos por ser mexicanos; pero eso no es verdad. La violencia es un resultado; si combinas competencia, desigualdad, pocas oportunidades y el miedo; hasta el más tranquilo espíritu se puede tornar en alguien agresivo.

Tus compañeros te pegan porque te tienen miedo, porque te envidian, porque en ti pueden desquitar lo que otros hacen en ellos, y lo hacen por una razón en especial; porque todos los seres humanos existimos gracias a que alguien se da cuenta de ello y de cierta manera le importa.

¿Por qué alguien pega por miedo? Cuando te vas a dormir, y bajo tus sábanas encuentras a una araña, qué haces...

apachurrarla Sr. Long. Ahí lo tienes, la matas porque no sabes si te hará daño o no; pero si estudiaras sobre arañas y supieras lo qué es, la sacas de tu casa; eso es perder miedo, porque el miedo te hace peligroso; mira lo que hiciste en la cara de tu agresor; los seres humanos podemos llegar a matar por miedo.

¿Qué me envidian? Que tú no estás abusando o no necesitas humillar o denostar a alguien para sentirse mejor, haciendo sentir peor a otros.

¿De quién se desquitan conmigo? Seguramente ellos son acosados por otros sujetos más grandes, por adultos, por maestros o por su propia familia.

Mira Héctor, el dolor es como si te quitaran un pedazo de ti, cuando te insultan te dejan un vacío en el corazón que no se rellena con nada. Si almacenas la violencia en tu corazón, este se llenará hasta que busques compensación, y si el que abusó es más poderoso que tú, buscarás a alguien menos fuerte para que te pague lo que otro te hizo. Por eso Kung Fu te hace repeler palabras, sin dar golpes.

Eso de que existimos gracias a los otros no lo entiendo Sr.

Long. Mira Héctor, sabes por qué te respeto, porque eres honesto, responsable, no eres abusivo; pero no hay nada en tu apariencia que me muestre eso; no hay manera de vestir honesto, de vestir íntegro o de vestir responsable.

La gente se valora entre sí por cómo se ve, por lo que aparenta, por lo que porta. Si la gente no considera que vales algo, es grosera, racista, eres invisible para ellos. Si eres invisible, no te hacen caso, y si te hacen caso; se burlan, no te atienden, te cierran la puerta, pasan sobre de ti, te golpean. Entonces la gente para obtener valor, tiende a vestirse ostentosamente, alardea y ejerce la valentía de la forma más negativa y opuesta; siendo cobarde; es decir, se lucen

golpeando a gente que no puede defenderse y nunca se ponen al tú por tú con un par o más fuerte; y lo hacen para que la gente que los rodea, los respete por miedo, por terror o se alejen de ellos por detestarlos.

Todo eso lo aprendió del kung fu Sr. Long, no Héctor, lo aprendí de la vida y kung fu, me ayudó a entender que la violencia, el miedo y la arrogancia; son cosas que se deben entender para meterlas en una maleta llamada olvido y envueltas en control.

Te voy a decir lo que aprendí de kung fu, en la China urbana hay diferentes escuelas de este arte, es lo mismo que ir a la escuela aquí en México. Ustedes no van a la escuela a estrechar lazos, a hacer amigos, a unirse en bien común; van a competir, a individualizarse, a desplazarse unos a otros; académicamente y personalmente. No van a hacer equipo, unión o grupo de ninguna manera. Cuando entran al salón son treinta o cuarenta competidores buscando su valía, ya sea siendo guapos, hermosas, mal portados, rebeldes, genios, lidercillos, comunes, diferentes. En mi sala de kung fu, no hay maestro frontal como aquí, somos una rueda, exponemos el tema entre todos, todos son libres de opinar, todos aportan y si alguien se queda atrás o no entiende, entre todos los sacamos adelante. No tenemos cinturones, no tenemos torneos, no hay que demostrarle nada a nadie destruyéndolo, haciéndolo menos o usándolo de depositario de todo el odio y el miedo; ni usándolo de trampolín para aparentar liderazgo, valentía, poder.

La valía en bien común se demuestra ayudando a tu compañero a salir adelante y al revés.

Aquí en México y también en China y casi todo el mundo, el primer lugar nunca voltea hacia atrás, cuando lo llega a hacer, solo es para ver a los que dejó atrás; porque en

México así se construye la valía, entre más personas desplaces y dejes atrás, te crees y te ves más valioso... Entonces maestro Héctor, me enseña kung fu, mira Toño, claro que sí, pero eso es parte del principio del cambio. El cambio tiene que ser de todos, porque todos participamos en el acoso, maestros, directivos, niños, niñas, padres, madres, la sociedad, todos. La violencia se engendra en la competencia individualista, en que no tenemos un bien común, no nos procuramos entre todos, educamos sujetos individuales que no verán más allá de sus intereses; y que buscarán su valía haciendo lo que sea necesario para ser tomados en cuenta; y eso incluye ser corruptos, delincuentes, especuladores, criminales, gente superficial y mucha gente honesta, pero que su interés no va más allá de su casa, su familia y su persona.

Toño, si vences al miedo, a la arrogancia y a la violencia; si todos las vencemos; podremos valorarnos más entre nosotros, pero por otro tipo de valores: solidaridad, empatía, generosidad, bien común, respeto; y no por la belleza, la forma de vestir, el carro o la tecnología que traigas; esto implica algo muy difícil de conseguir en la realidad: confianza.

Si confías puedes ser burlado, pero también correspondido; si controlas el miedo, la arrogancia, la ignorancia, el prejuicio y la violencia; podrás ver a las personas de una manera diferente y ellas sabrán que contigo no se juega a la mala.

Híjole maestro, qué padre, y usted a cuántos se ha noqueado, mira Toño, llevo muchos años en esto y nunca me he peleado con nadie, hago torneos de exhibición donde golpeo al aire, hago meditación y elasticidad.